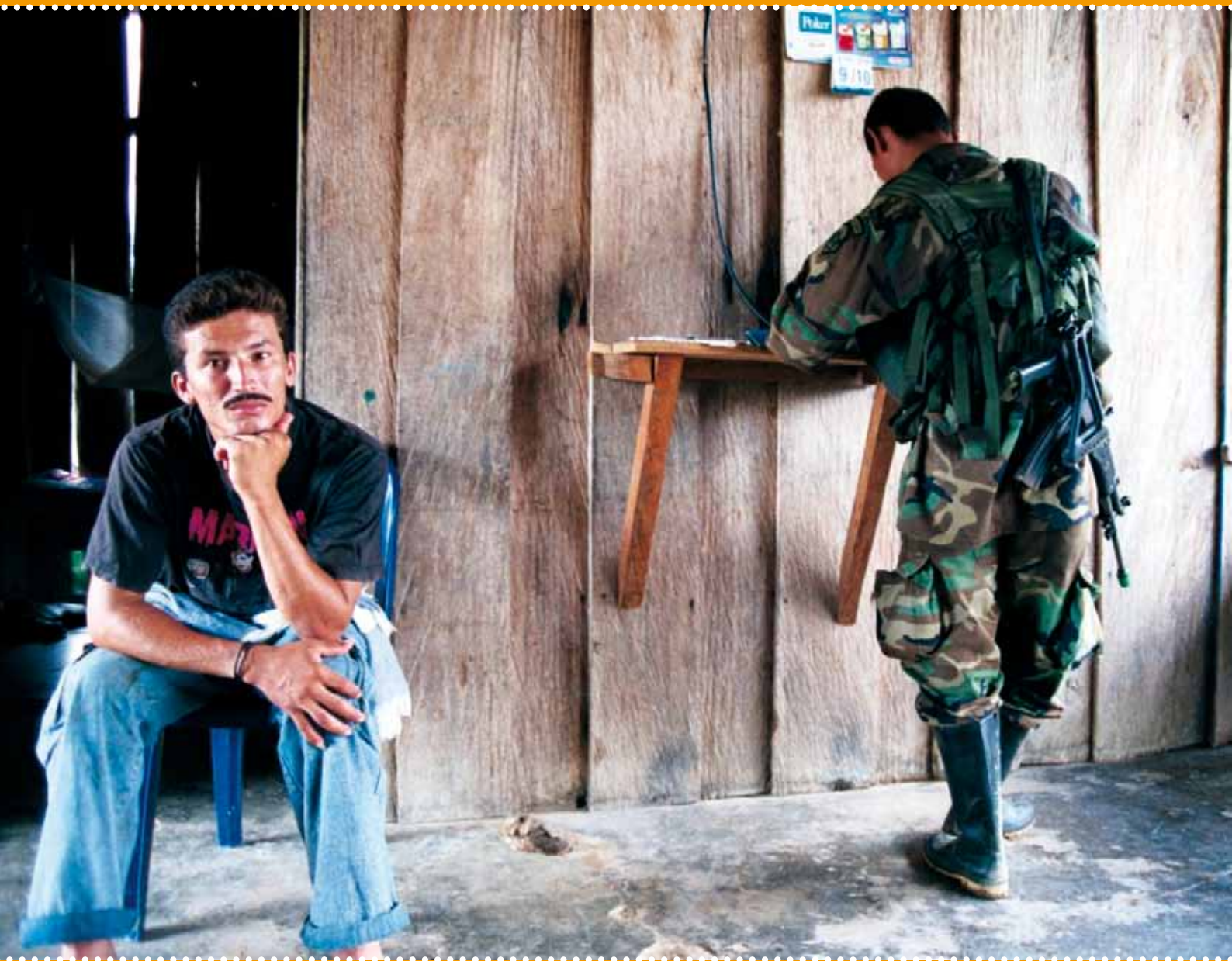


Acompañamiento internacional y defensa de los derechos humanos en **Colombia**



International Action for Peace

COLOMBIA, CONFLICTO ARMADO Y DERECHOS HUMANOS EN LAS ZONAS CAMPESINAS

ACOMPañAMIENTO INTERNACIONAL Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA

La escalada del conflicto armado en Colombia y la constante violación de los derechos humanos de la población civil hacen crecer la preocupación sobre el futuro de este país tan afectado por la violencia. Dentro de los diferentes aportes solidarios que, como europeos, podemos hacer para la transformación

del conflicto, el acompañamiento internacional se caracteriza por su capacidad de conjugar el activismo de hombres y mujeres que deciden jugar un papel como acompañantes internacionales en terreno, a la vez que se realiza una intensa labor de difusión e incidencia política en nuestros países de origen.

El conflicto social y armado de los últimos cincuenta años en Colombia ha modelado la fisonomía de las relaciones políticas y de la situación de la economía interna, produciendo fuertes restricciones a la participación democrática, la efectividad de los derechos humanos y la calidad de vida de la población, además de convertirse en la excusa perfecta para la imposición de políticas militaristas, por parte de sus sucesivos gobiernos.

Durante las últimas legislaturas, los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez y el actual de Juan Manuel Santos, han fundamentado su actuación precisamente bajo la premisa de que es posible acabar con el conflicto colombiano mediante una estrategia de profundización de la guerra, sin necesidad de buscar salidas negociadas, ofrecer soluciones a las causas que han provocado y mantenido el conflicto, y sin actuar sobre los enormes

efectos económicos, sociales y psicológicos que cinco décadas de guerra de baja intensidad han producido en la población colombiana.

Esta política, llamada de “Seguridad Democrática” ha incentivado el involucramiento de la población civil en la guerra, y se ha concretado en una estrategia militar conocida con el nombre de “Plan Colombia”. Éste viene siendo ejecutado de forma conjunta entre el gobierno colombiano y el de los Estados Unidos, convirtiendo a Colombia en una pieza clave de las dinámicas geoestratégicas norteamericanas para la región de América Latina.

Dicha política de “Seguridad Democrática”, iniciada en el 2002, ha permitido un mayor control de los grandes centros de producción y de las vías de comunicación por parte de la fuerza pública. Gracias a ello y al destacado papel de los medios de

comunicación que realizan campañas mediáticas a favor del gobierno y las fuerzas militares, la percepción de seguridad en los centros urbanos ha crecido considerablemente. Sin embargo, el conflicto no ha desaparecido. Éste se mantiene activo en la mayoría de las zonas rurales del país, hecho que facilita su invisibilización y que provoca el aislamiento y estigmatización de los habitantes de buena parte del territorio colombiano.

Las promesas gubernamentales de acabar rápidamente el conflicto a través de las armas han producido una fuerte presión sobre la fuerza pública que, en la búsqueda desesperada por conseguir resultados, ha acudido a la delegación del monopolio del uso de la fuerza dando apoyo a estructuras paramilitares en la lucha contrainsurgente, y ha realizado miles de ejecuciones extrajudiciales, conocidas en Colombia con el nombre de “falsos positivos”.



Se ha documentado por parte de ONGs de derechos humanos colombianas e internacionales y ha sido verificado por observadores y responsables de Naciones Unidas, que los “falsos positivos” han sido una práctica sistemática realizada por la fuerza pública colombiana, que consiste en el asesinato de civiles indefensos, principalmente campesinos, quienes posteriormente son disfrazados con uniformes militares y presentados como presuntos guerrilleros dados de baja en combate. Se desconoce el número exacto de ejecuciones extrajudiciales realizadas, ya que existe mucho

temor a denunciar por parte de los familiares de las víctimas, pero se calcula que han ocurrido entre 2000 y 5000 casos como estos desde el año 2002.

Por otro lado, también los grupos insurgentes continúan cometiendo violaciones al derecho internacional humanitario en áreas rurales. Especialmente alarmante, es el uso de minas antipersonas, que ha provocado numerosas víctimas y el aislamiento de muchas comunidades campesinas.

En este contexto, los sectores campesinos están pagado un precio muy

alto por la guerra, tanto como afectados directos de la violencia armada, como por la exclusión social en la que viven. Por ello, y desde la decisión de rechazar la violencia como vía de solución a sus problemas, el principal instrumento de protección utilizado por la población campesina colombiana, es el de la organización social y popular, que les permite defender su tierra y sus territorios, exigir el pleno respeto a sus derechos humanos, y en definitiva ser protagonistas de su propio desarrollo a pesar de la posición de vulnerabilidad en la que se encuentran.

LA VIOLACIÓN CONTINUADA DE LOS DERECHOS HUMANOS

ACOMPAÑAMIENTO INTERNACIONAL Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA

“Por violación a los Derechos Humanos debe entenderse toda conducta positiva o negativa mediante la cual un agente directo o indirecto del Estado vulnera, en cualquier persona y en cual-

quier tiempo, uno de los derechos enunciados y reconocidos por los instrumentos que conforman el Derecho Internacional de los Derechos Humanos”. (Defensoría del Pueblo)

Colombia es el país latinoamericano con la más antigua tradición democrática que no ha sufrido los largos períodos de dictadura de sus países vecinos. Sin embargo, aunque las elecciones se realizan con cadencia regular, varios factores nos indican que la colombiana, no es una democracia sustancial. Es decir, que los derechos garantizados por la Constitución colombiana no son aplicados a todos sus ciudadanos y ciudadanas. Buena parte de ellos no tienen garantizados sus derechos básicos, como son la salud, la educación o la vivienda. Y, quienes deciden reclamarlos, muchas veces se ven expuestos a perder el más preciado de ellos, el derecho a la vida.

Es alarmante el nivel de violaciones a los derechos humanos que ocurre en este país latinoamericano y, a pesar de las declaraciones de intenciones de los representantes políticos acerca de poner fin a esta grave situación, los últimos informes independientes detallan un panorama aterrador:

“Las amenazas y asesinatos contra sindicalistas, periodistas, (...) y contra quienes promueven sus derechos, son motivo de especial preocupación. También preocupa la situación de quienes defienden derechos etnoterritoriales de comunidades afrocolombianas y pueblos indígenas. Las personas que representan y apoyan a víctimas (...), especialmente si procuran la restitución de tierras usurpadas, han sido amenazadas e incluso asesinadas, así como también lo han sido personas que trabajan por la paz,

líderes y líderes comunitarios y funcionarios que promueven y defienden derechos humanos, como los analistas del Sistema de Alertas Tempranas (SAT) y personeros.

La Oficina en Colombia observa con gran preocupación la expansión y creciente actividad y violencia contra la población perpetrada por los grupos armados ilegales surgidos del proceso de desmovilización de organizaciones paramilitares.

Entre los actos de violencia cometidos por estos grupos en 2009, se registraron masacres, asesinatos selectivos, amenazas, desplazamientos forzados y violencia sexual. Entre las víctimas de estos grupos hay líderes y líderes sociales, indígenas, afrocolombianos y funcionarios locales, en muchos casos vinculados con procesos de restitución de tierras o manejo de recursos públicos.¹

LA ESTIGMATIZACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

ACOMPAÑAMIENTO INTERNACIONAL Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA



“Los miembros de las organizaciones sociales no son parte de la guerra sino que la denuncian así como a sus agentes y sus actos. Precisamente, ésta es una de las razones por las que existe una

gran estigmatización hacia ellos, puesto que a los grupos armados no les interesa que se divulguen públicamente sus actos de guerra ni las graves violaciones que cometen contra la población civil”

En Colombia la defensa de los derechos humanos se ha perseguido en distintas formas y, en los últimos 8 años, ha sido sometida a una ofensiva institucional bajo la política de “Seguridad Democrática”. De estas ofensivas hacen parte las declaraciones oficiales en las que el Presidente de la República estigmatiza los activistas de los derechos humanos definiéndolos como “brazo político de la guerrilla” o “politiqueros y traficantes de los derechos humanos, al servicio del terrorismo”⁸.

Desde el año 2002, a pesar de la interlocución mantenida entre las ONGs y el gobierno, ha aumentado la represión policial, militar y judicial hacia las organizaciones colombianas, las cuales ya habían manifestado previamente sus preocupaciones de fondo

sobre la política gubernamental en materia de derechos humanos. Amenazas, detenciones arbitrarias, atentados, judicialización, desaparición forzada y asesinatos selectivos de los cuales son víctimas las organizaciones sociales y sus integrantes de forma sistemática, muestran cómo los ataques violentos representan una respuesta organizada y deliberada contra su labor de construcción de paz y dignidad. Diferentes patrones de victimización, ataques sistemáticos y vulneraciones indican una estrategia violenta en contra de las organizaciones defensoras de derechos humanos, con el fin de desmembrar el movimiento de derechos humanos en el país.

Los miembros de las organizaciones sociales no son parte de la guerra sino que la denuncian así como a sus agentes y sus actos. Precisamente,

ésta es una de las razones por las que existe una gran estigmatización hacia ellos, puesto que a los grupos armados no les interesa que se divulguen públicamente sus actos de guerra ni las graves violaciones que cometen contra la población civil.

La histórica represión a los movimientos sociales en Colombia se ve renovada en una coyuntura en la cual los organismos internacionales de defensa de los derechos humanos –entre ellos, las organizaciones de acompañamientos internacionales, cada vez más, objeto de hostigamiento y persecución, mediante los cuales, directa o encubiertamente, se pretende obstaculizar la presencia en el país suramericano de organizaciones y miembros de la comunidad internacional testigos del conflicto social y armado.

COLOMBIA EN CIFRAS

- POBLACIÓN: 45,7 MILLONES
- ESPERANZA DE VIDA: 72,7 AÑOS
- EL 48% DE LA POBLACIÓN VIVE EN LA POBREZA Y EL 17% EN LA INDIGENCIA²
- 11° PAÍS CON MÁS DESIGUALDAD SOCIAL EN EL MUNDO³
- ES EL PAÍS LATINOAMERICANO MÁS DESIGUAL

- 3,5 MILLONES DE DESPLAZADOS, 286 MIL DESPLAZADOS EN 2009⁴
- 30 MIL CASOS DE DESAPARICIÓN FORZADA⁵
- ANUALMENTE MUEREN MÁS DE 20 MIL NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS POR DESNUTRICIÓN AGUDA⁶
- CERCA DE 600 DE LOS 1.101 MUNICIPIOS PRESENTAN ACTIVIDAD DE GRUPOS ARMADOS ILEGALES⁷

UNA RESPUESTA ACTIVA: EL ACOMPAÑAMIENTO INTERNACIONAL

ACOMPAÑAMIENTO INTERNACIONAL Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA

International Action for Peace (IAP) es una organización de acompañamiento internacional que se funda en el 2010 tras años de experiencia de sus integrantes en el mismo sector de intervención. Su misión es proteger y apoyar, mediante el acompañamiento internacional, a organizaciones sociales con alto nivel de vulnerabilidad que, rechazando la violencia armada,

llevan a cabo procesos organizativos para tutelar sus derechos, defender sus tierras y territorios y construir caminos hacia un desarrollo digno y con justicia social.

El acompañamiento internacional es una estrategia de protección para organizaciones sociales, especialmente de zonas rurales, así como para defensores/as de derechos humanos que es-

tán siendo amenazados por la violencia política y que a causa de su trabajo se encuentran en una situación de particular vulnerabilidad. Se realiza bajo la premisa de poder prevenir o aliviar una situación de presión o de riesgo, que afecta la continuidad del trabajo o la integridad física o psicológica de las personas y organizaciones acompañadas, en su ejercicio de defensa y promoción de los derechos humanos.

“El acompañamiento internacional es un elemento importante para garantizar condiciones de vida y de trabajo en el territorio. Acciones que se hagan contra comunidades que tienen este tipo de

acompañamiento, son acciones que van a tener un costo político para la organización que lo haga” comenta Ubencil Duque, subdirector del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

La obligación de protección de los ciudadanos de un país es una tarea que le corresponde al Estado. Considerado que en el caso colombiano el Estado no siempre cumple con dicha obligación, los observadores internacionales contribuyen al monitoreo y a la disuasión de posibles violaciones, especialmente en contextos de alto riesgo. Esto se consigue, gracias a que la verificación y denuncia de

violaciones a los derechos humanos a nivel internacional, generan un alto coste político, capaz de presionar y disuadir a los potenciales agresores de realizar atentados contra la población civil.

Es por ésta razón que el acompañamiento internacional resulta una labor tan importante y comprometida en un país como Colombia, ya

que se ha demostrado durante años de experiencia que es posible evitar vulneraciones a los derechos humanos de aquellas personas, colectivos, organizaciones y comunidades que cuenta con la presencia de observadores internacionales, quienes frecuentemente son las únicas figuras de protección para la población civil ante la acción de grupos armados legales e ilegales.



LOS TRES PILARES DEL ACOMPAÑAMIENTO INTERNACIONAL

1. PRESENCIA FÍSICA de observadores internacionales en zonas de conflicto o alto riesgo, e interlocución con autoridades competentes en materia de derechos humanos

2. INCIDENCIA POLÍTICA ante organismos e instituciones europeos que apoyan y respaldan el trabajo en terreno.

3. INFORMACIÓN Y SENSIBILIZACIÓN hacia la sociedad europea sobre las organizaciones y comunidades acompañadas y su situación de vulnerabilidad.

En el terreno, mediante la **presencia física** de acompañantes internacionales, la observación y los mecanismos de disuasión y persuasión, IAP garantiza la movilidad de los dirigentes y miembros de las organizaciones sociales, así como que las actividades llevadas a cabo por las organizaciones campesinas puedan realizarse sin intromisión o ingerencia de los actores armados. A nivel nacional e internacional, realizando la presión e incidencia política necesaria para adelantar acciones e iniciativas que sitúen en primer plano

la situación en las regiones acompañadas, y que, contribuyan a que instituciones estatales e internacionales presionen al estado colombiano para el cumplimiento de sus obligaciones de respeto y garantía de los derechos humanos.

Mediante una acción decidida de **incidencia política**, asumiéndola de manera integral, tanto a nivel de Colombia como internacional, IAP busca por un lado, visibilizar, reconocer y legitimar las iniciativas civiles colombianas en defensa de los derechos humanos, para contribuir a la disua-

sión de las acciones violentas de los actores armados contra la población, y por otro generar mecanismos de protección y respaldo internacional de los acompañantes en terreno y de las organizaciones acompañadas.

Las organizaciones sociales, en este contexto se ven obligadas a mantener una agenda constante de denuncia ante las instituciones internacionales y también ante personas con responsabilidades públicas en terceros países, especialmente en Europa y en los Estados Unidos. Con ello se busca generar y ampliar una red de com- →

LOS TRES PILARES DEL ACOMPañAMIENTO INTERNACIONAL

→ plicidades, que ha demostrado ser un freno eficaz a los abusos de todo orden (judiciales y extrajudiciales) contra la población. Las organizaciones de acompañamiento internacional quieren facilitar estos espacios de interlocución e incidencia política a nivel internacional, contribuyendo a que temas de interés de las organizaciones acompañadas sean incluidos en las agendas políticas de las instituciones internacionales que juegan un papel activo en Colombia.

En la medida que estas organizaciones y comunidades fortalezcan su capacidad de incidencia, también mejorarán su trabajo organizativo y ganarán en independencia y autosuficiencia para defender y proteger sus

derechos. Ayudando a encontrar de esta manera, una solución de carácter internacional al problema de la invisibilización de las agresiones, a la vez, que se contribuye a romper el ciclo de impunidad en el que se encuentran el 90% de los casos de vulneraciones a los derechos humanos de la población rural colombiana.

Complemento fundamental a la presencia física en terreno y a una buena labor de incidencia política, es la visibilización del trabajo realizado y la **sensibilización de la sociedad europea** sobre el tema del respeto de los derechos humanos, en Colombia como en otros países. Una sociedad informada, conciente y activa es un elemento clave para contrarrestar la

utilización de la violencia y para brindar garantías de no repetición.

Las acciones de cooperación internacional, para ser verdaderamente cooperativas, han de generar un efecto positivo en todas las partes implicadas. Mediante el acompañamiento internacional, la sociedad civil tiene la oportunidad de participar activamente tanto en Colombia, como en su país de origen, llevando su voz a los espacios de debate y toma de decisiones, para lograr un mayor compromiso por parte de los Estados en el respeto de estándares y normas internacionales que aseguren la paz y seguridad, construyendo redes y lazos horizontales entre pueblos.



Miguel, el padre. Miguel, el hijo.

Vinieron desde una serranía con aguas de colores y nombre de mujer de barrio andaluz: La Macarena. Allí fueron víctimas de esa perversa carrera en la que han metido a los campesinos de Colombia, sin que nadie se apunte a ella voluntariamente. Te mató, te amenazó, te quitó tus tierras y tú corres, es igual para donde, ya nos veremos luego.

Llegaron a otra serranía del Magdalena Medio con nombre de santo, coronada por una gran teta, donde los ríos nacen vírgenes para estrellarse más abajo con la misma violencia de la que huyeron del Meta los Gonzáles Huepa. Hasta aquí llegó Miguel con su canto del cisne, sus ojos coquetos y sus oficios, jugándose la vida entre dios y el diablo, después de un largo peregrinar

por la cordillera oriental de los Andes.

En el nuevo refugio, el Valle del Río Cimitarra, Miguel con su familia se dedicó a lo de siempre, a lo que se lleva dentro las venas, a la tierra y a prepararse para cuando llegaran de nuevo los perseguidores. Conoció a nuevos desafortunados como él, pero con alientos todavía de luchar, →

EFICACIA DEL ACOMPañAMIENTO INTERNACIONAL

El acompañamiento internacional se ha demostrado un instrumento especialmente útil en la historia del conflicto colombiano sirviendo como herramienta de cooperación con las or-

ganizaciones sociales en resistencia no violenta. Aunque no está exento de riesgos (políticos, jurídicos y físicos), la dimensión internacional de las personas y organizaciones que lo realizan y, especialmente, la relación

en sus países de origen con redes sociales, políticas, asociativas y mediáticas ejerce un importante factor de presión y disuasión sobre los actores armados dadas las consecuencias mediáticas, políticas y judiciales.



→ primero con la Unión Patriótica, de la que fue concejal, hasta que pudo, y después con la ACVC, de la que fue fundador y directivo.

Hace unos días un batallón de verdugos asesinaba a Miguel Ángel, el hijo joven del viejo Miguel, que seguía los sueños del padre en una finca y una organización campesina, Cahucopana. Lo esperaban en la

curva de un camino. Desde su caballo Miguel Ángel vio que la muerte estaba allí, vestida de verde, la sangre se le escapó más rápido que todo lo que pudo alcanzar a aprender su corta vida, a entender, a conocer. Ya no vivió más.

Ninguna palabra es capaz de aliviar el dolor de la muerte de un hijo. Nada supera la impotencia de no poder

verlo una última vez por estar detrás de unas rejas. Miguel, viejo Huepa, nunca permitiremos que el odio llene ese espacio reservado dentro de nosotros para la esperanza. La justicia y la paz todavía nos esperan. Nunca te has perdido en el camino.

De **César Jerez**, miembro de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra

INTERNATIONAL ACTION FOR PEACE DÓNDE Y CON QUIEN TRABAJAMOS

ACOMPAÑAMIENTO INTERNACIONAL Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA

IAP concentra su labor de acompañamiento a organizaciones sociales colombianas en proceso de resistencia no violenta con alto nivel de vulnerabilidad en el respeto a los derechos humanos. Trabaja prevalentemente con organizaciones ligadas al sector campesino quienes se

ven afectadas por la violencia en el desarrollo de sus actividades cotidianas.

Actualmente, IAP acompaña procesos de resistencia no violenta en 5 zonas de Colombia:

- 1 | MAGDALENA MEDIO,
CON LA ASOCIACIÓN CAMPESINA DEL VALLE DEL RÍO CIMITARRA (ACVC)**
- 2 | CATATUMBO,
CON LA ASOCIACIÓN CAMPESINA DEL CATATUMBO (ASCAMCAT)**
- 3 | ARAUCA,
CON LA ASOCIACIÓN CAMPESINA DE ARAUCA (ACA)**
- 4 | TOLIMA,
CON LA ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES CAMPESINOS DEL TOLIMA (ASTRACATOL)**
- 5 | META,
CON DH BAJO ARIARI**



“La vía de las armas no es la solución para acabar con la guerra”

ENTREVISTA A MARÍA DORIS RIVERA, LÍDER SOCIAL DE LA REGIÓN DEL META



María Doris Rivera, colombiana, antigua concejal de la Unión Patriótica, miembro del Comité de Derechos Humanos de Vistahermosa, Meta. Éste Comité hace parte de la Mesa de Acompañamiento Permanente al Ariari (MAPA). A causa de las amenazas recibidas en Colombia, fue acogida a través del programa de refugio temporal para defensores y defensoras de derechos humanos de la Generalitat de Cataluña.

¿En qué consiste tu trabajo en Colombia?

Mi trabajo es la difusión, la denuncia y la visibilización de los atropellos y violaciones de los derechos humanos que comete la fuerza pública en contra de la población civil de mi región. El trabajo que realizamos se articula en conjunto con las Juntas de Acción Comunal, conformando Comités de Derechos Humanos en todas las veredas. Nosotros realizamos talleres de capacitación y defensa de nuestros derechos, mediante los cuales la gente aprende a defenderse de los atropellos recibidos.

¿Qué tipo de violaciones se cometen en tu región?

Las violaciones son muchas. Las principales son el no respeto del derecho a vida, a la salud, a la educación, a la vivienda y el derecho a permanecer en nuestras tierras de una manera digna. Las violaciones más terribles son las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas, las detenciones masivas y el desplazamiento forzado. En la región también sufrimos bloqueos económicos y sanitarios: la fuerza pública no deja pasar alimen-

tos y medicamentos suficientes para la población campesina con el pretexto de que estos insumos son destinados para la guerrilla. Esto no es cierto, porque los campesinos tenemos familias numerosas y necesitamos subsistir. Los bloqueos afectan principalmente a los niños, las niñas y a las personas de la tercera edad.

¿Quiere decir esto que vosotros no creéis en la resistencia armada?

¡Por supuesto que no! Nosotros creemos que la vía de las armas no es la solución para acabar con la guerra absurda que desde muchos años golpea nuestro país. Nosotros creemos que es importante que desde las organizaciones sociales de derechos humanos apostemos cada uno con un granito de arena para la construcción de la paz.

En tu trabajo, ¿has contado con el acompañamiento internacional?

Sí. El acompañamiento internacional es importante porque es un blindaje para las organizaciones y para los campesinos y campesinas de la región. Es un mecanismo de defensa gracias al cual podemos llevar a cabo nuestro trabajo de defensa de los de-

rechos humanos. El acompañamiento internacional es fundamental no solamente en Meta, si no en todas las partes del país donde hayan organizaciones de derechos humanos.

¿Y cómo se desarrolla este acompañamiento?

Cuando realizamos nuestras reuniones o talleres con los comités de derechos humanos y las comunidades, los acompañantes internacionales están con nosotros garantizando el derecho a transitar libremente por nuestra región, ya que hay muchos retenes del ejército en el camino, por los cuales, sin acompañamiento, nos sería muy difícil poder pasar. Muchas veces nos detienen, registran nuestros datos y nos requisan. A veces roban nuestras pertenencias y se quedan con el dinero o las cosas de valor que llevamos. En algunos casos aparecen listas con nombres de líderes y campesinos en mano de paramilitares que van por las casas y los buscan para matarlos. El acompañamiento internacional también garantiza que los actores armados no interfieran en nuestros eventos y genera confianza a los pobladores para que asistan a estos eventos.



Organizaciones miembro



Associació Catalana per la Pau



Solidaritat Catalana per a la Cooperació i als Drets Humans

Colabora



Ajuntament de Barcelona
Cooperació Internacional,
Solidaritat i Pau

International
Action for Peace

C/ Aribau, 137, entresol 1a · 08036 Barcelona
T (+34) 933 188 444 · F (+34) 935 533 682
www.actionpeace.org · info@actionpeace.org